

medidas adoptadas en la administración Trump, como parte de su *America First*. Podría concluirse que, estos son efectos temporales que demuestran la gran importancia de la cooperación en un mundo interdependiente, para afrontar fenómenos y amenazas transnacionales como lo es la actual pandemia.

Claramente, los principales efectos negativos de la pandemia actual, se han concentrado en lo que se conoce como la globalización económica, no así, en las otras dimensiones. En este sentido, primero se debe repasar lo que se entiende por globalización, desde una visión más integral, para así estudiar el efecto de las recientes crisis, retomando aquí la discusión con respecto a las interacciones globales.

Un segundo aspecto, consiste en responder si efectivamente, la crisis actual puede generar un retroceso sistémico que frene las interacciones globales en favor de un sistema más autárquico. O bien, si, por el contrario, la crisis del COVID-19 acelerará el impulso globalizador, pero desde una transformación cualitativa; en cuyo caso, surge un tercer elemento que obliga a cuestionarse ¿cuáles serían las características de esa transformación que el COVID-19 estaría acelerando?

La crisis mundial, producto de la rápida expansión de la pandemia de COVID-19

y, sus efectos en la economía son un claro ejemplo de, cómo la globalización ha facilitado una mayor interdependencia, la cual es definida por Joseph Nye and Robert Keohane (1971) como “interacciones globales”. De acuerdo con estos autores, a pesar de que estas relaciones, básicamente, se refieren al movimiento de personas, también incluyen, el transporte de bienes vía comercio internacional y las cadenas globales de producción; los mercados financieros internacionales y; la comunicación, por medio de los flujos de información que incluyen, la transmisión de *ideas, doctrinas y datos*.

Justamente, algunas de esas “interacciones globales” han sido de las más afectadas, producto de la crisis, así como, de la respuesta estatal en relación con esta. Véase que, respecto al flujo de comercio internacional, en mayo, ya se reportaba una reducción de entre el 13% y un 32%, y, una reducción de la inversión extranjera directa de entre 30% y 40%, además, de la disminución de pasajeros en vuelos internacionales que oscila entre el 44% y el 80% (Altman, 2020). De manera que, mientras no se logre un mayor control de la pandemia, no se espera una recuperación rápida; y, aunado a los efectos de la crisis actual, se suman otros factores, tales como: las restricciones estatales, los conflictos derivados del manejo de la pandemia, las posiciones críticas en relación con el régimen actual de comercio mundial